PLOOF
el zapatero perezoso

Comedia para niños de 6 a 12 años.

por Wim Burkunk

PARA TODOS DERECHOS: Bureau S.E.B.A.
Marius Bauerstraat - 30 Amsterdam

Para los derechos de traducción:
M. Romañá - Alfonso X, 6 - Madrid -10.

PERSONAJES:

Peculio Ploof, el zapatero.
Nando, su mano derecha.
Sandra, la criada
Padre Candalario.
El policía.
La señorita Intimidade, una vecina.
El señor Pergulario, un banquero.

La acción tiene lugar en una plaza delante de la casa de Peculio Ploof, el zapatero.

Música. Cuando el telón se levanta, Peculio Ploof está martilleando un zapato. De repente se da con el martillo en el pulgar. Empieza a gritar quejándose y dando saltos alrededor, cada vez con más fuerza. Prueba otra vez a martillear y se da otra vez en el pulgar en vez de dar en el zapato. Otra vez se lamenta a gritos. Luego se calla y mira al público:

PLOOF: ¿Qué es lo que os hace reir? ¿Os reís porque me he dado un martillazo en el pulgar? Eso no me pasa muy a menudo... ¡Porque de verdad que soy un zapatero muy bueno! Sí, sí. Esto es lo que soy. Soy Ploof, el zapatero. Y Ploof no es mi nombre completo. Mi nombre completo es Peculio Ploof. Es un nombre verdaderamente precioso, ¿verdad? ¿No? ¿Sí? Bien. A mí sí me gusta. Me parece realmente un nombre maravilloso. ¡Peculio Ploof! Es un nombre que no es de zapatero. Con un nombre así yo debiera ser el más importante del pueblo; el alcalde o un príncipe, ¡o incluso el rey! ¡Oh, sí! ¡eso es lo que yo debiera haber sido! (Se sienta). Hubiera sido muy agradable. Porque si yo fuese rey no necesitaría trabajar tantísimo. ¡Y la verdad es que a mí no me gusta trabajar! ¡Oh, no!. Para ser sincero, estrictamente sincero os diré que trabajar me parece lo más terrible, ¡la cosa más tremeda que existe! ¡Pero, no tengo más remedio que trabajar todos los días! (de pronto, muy alegre) ¡Excepto el Domingo! ¡En Domingo nunca trabajo! ¿Os preguntáis qué hago ese día? ¡Duermo!. El Domingo duermo todo el día. Y es porque dormir es la cosa que más me gusta en el mundo. ¡Dormir! ¡dormir! Veamos: ¿hoy es Miércoles? Sí... Mañana es... (piensa. Muy contento) ¡Es Domingo! ¡Mañana es Domingo!. Esa es la verdad, ¡qué maravilla! Pero... no... si ... ¡no! (tristemente) ¡mañana es Jueves! Tendré que trabajar mañana también. ¡Todo el santo día!. Sólo será Domingo pasado mañana. ¡Qué digo!, pasado mañana será viernes. Esto es verdaderamente espantoso, tendré que trabajar también pasado mañana, pero luego por fin será domingo. ¿qué? ... ¿os estáis riendo?... ¿Qué pasa?... ¡estoy seguro, completamente seguro! (Cuenta con sus dedos) miércoles, jueves, viernes... ¡es verdad, será sábado!. ¡Todavía otro día de trabajo!. ¡Es un verdadero asco!. Hay siete días en la semana, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo y... seis son días de trabajo y ¡sólo uno para descansar!. ¡Eso está muy mal organizado!. ¡Hay demasiados días de trabajo!... ¡Yo sé lo que hay que hacer!. Hay que cambiarlo todo completamente. Es un deber cambiarlo. Y ¡es sencillísimo!. Desde ahora debe haber seis días largos y grandes de descanso, para dormir y luego un lunes chiquitín y cortito para trabajar un poquito. Luego otra vez seis larguísimos y maravillosos domingos... Eso... es... lo que ... sería... estupendo...(Se queda dormido y ronca profundamente)

SANDRA: (Entre bastidores) ¡Señor Ploof! ¡Señor Ploof! .

PLOOF: (Ronca).

SANDRA: (Entra, llamando). ¡Señor Ploof, señor Ploof, señor Peculio Ploof! (Ploof sigue roncando sonora y profundamente) ¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡está durmiendo otra vez! (Se le acerca) ¡Eh, eh! ¡señor Ploof, despiértese!.

PLOOF: (Despertándose) ¿Qué, ¿qué pasa? .

SANDRA: (Junto a él) ¡Tiene que despertarse! (le empuja y él se cae).

PLOOF: ¡Socorro! ¡Un terremoto! (Sandra se ríe) ¡Oh! Sandra ¿eres tú? (enfadado) ¿Por qué me has empujado?.

SANDRA: ¡Lo he tenido que hacer! ¡Si no nc me habría oído jamás!.

PLOOF: Pues la verdad es que te había oído. ¡No dormía en absoluto!.

SANDRA: ¿Que no dormía Vd.? ¡Ya, ya, seguro!.

PLOOF: No, no, de verdad que no dormía. Estaba... estaba pensando. ¡Eso es! Sencillamente, estaba pensando.

SANDRA: Sí, sí. ¡Y estaba pensando tan profundamente que roncaba que daba gusto oirle! (ríe).

PLOOF: ¿Que yo roncaba? Yo no roncaba en absoluto. Lo único que hacía era pensar. Ya te lo he dicho, y la verdad es que pensaba tanto y tanto que era eso lo que te parecía un ronquido. ¡Ya está!.

SANDRA: ¿Y qué es lo que pensaba Vd. con tanta profundidad? ¡Me gustaría saberlo!

PLOOF: Estaba pensando en lo maravilloso que sería si en cada semana hubiera un solo lunes y seis largos domingos para dormir. ¿No sería buenísimo? ¡Un solo lunes cortito, y seis interminables domingos!.

SANDRA: Temo que en este caso no terminaría Vd. nunca su trabajo. Hay montañas de zapatos que reparar. Los zapatos del policía...

PLOOF: ¡Son tan gruesos!.

SANDRA: Los del padre Candalario...

PLOOF: ¡Son tan viejos!...

SANDRA: Los de la señorita Intimidade, nuestra vecina.

PLOOF: ¡Pero es que son pequeñísimos!.

SANDRA: Y... ¡oh! ¡los zapatos buenos de los domingos del Alcalde! ¡Se los prometió Vd. para mañana!.

PLOOF: ¿Para mañana? ¡Es terrible! ¡Porque verdaderamente no estoy en condiciones hoy de continuar trabajando!...

SANDRA: Pues si Vd. no trabaja, no habrá más dinero. Y sin dinero, ¿qué piensa Vd. que puedo yo comprar para cenar?.

PLOOF: ¡Ay! ¡Eso sí que es malo! ¿No tienes dinero?.

SANDRA: No, de verdad no.

PLOOF: ¿Nada, nada, nada?.

SANDRA: Bueno. Tengo justo un poquitín. Escasamente lo que hace falta para pagar el alquiler de la casa y comprar para nosotros un poco de pan. ¡Pan duro!.

PLOOF: ¿Pan duro? ¡Qué horror! No me gusta el pan duro. Quiero comer pan con queso y mantequilla... ¡y salchichas!.

SANDRA: ¡Ah! Pero si Vd. no trabaja...

PLOOF: ¡Pero si trabajo como un burro!.

SANDRA: ¡Quizá como un burrito, o mejor una mula!.

PLOOF: ¿Una mula has dicho? Yo no soy una mula (se le acerca amenazadoramente. Ella se escapa).

SANDRA: ¿No sabe Vd. la canción de la mulita tonta?.

PLOOF: ¡Oh, sí, y es muy bonita! ¡Vamos a cantarla! (Al público). ¿Conocéis la canción de la mulita tonta? ¿No? (a Sandra). Si la cantas, yo la bailo (empieza a bailar, pero tropieza y se cae) ¡Ay! ¡Si no puedo bailar! .

SANDRA: (riendo) ¡Pero espere Vd.! ¡Déjeme empezar a cantar y luego se pone Vd. a bailar! ¡Así marchará mucho mejor! ¡Empiezo! (Canta).

Era una mula torda – fina y preciosa
pero jamás vi mula – ¡más perezosa!
Su dueño le decía – trabajas poco,
¡sólo comes y bebes! – yo no soy loco.
Vas enseguida – a traerte la leña
¡o no hay comida! .
La mula contestaba – ¡Vaya un placer
andar trayendo troncos, – para comer!.
¡Donde quieres que vaya – pobre demente!
¡cuando estoy acostada – tan ricamente!.
Y cerrando los ojos – poquito a poco,
volvió a quedar dormida – como un ceporro.
Así pasaron noches – pasaron días
¡y la mula roncaba – y no comía!.
¡Al despertarse – no tenía ni fuerzas
de menearse!.
Y aquí acabó – la historia de la mula
!que se murió!.
¡Ay la mi mula – que se murió de hambre
por ser gandula!.

(hablando) Así que ya sabe Vd. lo que sucede, cuando se duerme todo el día. (Se va).

PLOOF: (Sólo) Pues a pesar de todo es una canción bonita. Pero quizá Sandra tiene razón... No tengo más remedio que ganar dinero, pues de otra manera no tendré nada que comer. Y si uno no come... ¿es verdad que se muere? No, no... esto no me gusta nada... Es mejor que me vaya a trabajar, pero... ¡tampoco me gusta nada! (se sienta) ¿qué puedo hacer? ¡Si a lo menos fuera muy, muy rico! ¡pero no lo soy! (de repente). Quizá podría inventar algo. Algo muy importante. Algo que valiera a lo menos un millón de dólares. Entonces no necesitaría trabajar nunca más. Esto es realmente una buena idea. Pero... ¿qué cosa es la que puedo inventar? ¡Casi todo está inventado ya! Vamos a ver... varmos a ver... quizá... (bosteza) Quizá... lo pensaré después... lo pensaré (se ha dormido otra vez).

PLOOF – NANDO

NANDO: (Entra con un libro en la mano) Tres y tres son... seis. Cuatro y cuatro... ocho. Cinco y cinco, son... once. ¡No! (cuenta con los dedos) uno, dos, tres, cuatro y cinco y uno, dos, tres, cuatro y cinco son... ¡siete! ¡Eso es!

¡No, no, no es eso! ¡Ay! no lo entiendo, a ver (empieza a contar otra vez con los dedos) Uno y uno son dos, dos y dos son tres, cuatro y cuatro son... ¿cuatro? Pero no, no puede ser. ¿Cuatro y cuatro son dos? Es imposible, a ver, espera un momento. No lo entiendo. A ver: dos y dos son cuatro. Y cuatro y cuatro ¡son catorce! ¡Eso es! ¡Ay, no estoy seguro! ¡Pero qué difícil es! Vamos a empezar otra vez desde el principio fijándome mucho. Uno y uno, son dos. Esto está bien. Bueno: dos y dos son cuatro. Esto también está bien. Tres y tres son... seis (según está contando anda alrededor del señor Ploof y tropieza con sus piernas; los dos se caen pero sin darse cuenta el uno del otro) ¡Socorro!.

PLOOF: ¡Socorro! ¡socorro! ¿qué sucede? (Los dos se levantan muy deprisa dándose la espalda, los dos dan unos pasos atrás y naturalmente vuelven a chocar).

NANDO: (Tropezando) ¡Socorro! .

PLOOF: (Tropezando también) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Chhhh! ¡Fuera de aquí bestia sucia ¡ ¡Fuera digo, animal malo!.

NANDO: ¿Un animal? ¡Pero yo no soy un animal, señor Ploof! ¡Soy yo! ¡Soy Nando!.

PLOOF: ¡Ah! ¿eres tú? ¡Me alegro de que seas tú y de verte! Porque ¿sabes? se trataba de una mula, una mula malísima que había venido aquí, y que decía: uno, dos, seis... y luego me da una coz. ¡Me ha dado una coz en la pierna!.

NANDO: ¿Una mula?.

PLOOF: Sí, sí. Una mula muy grande que me ha asustado muchísimo.

NANDO: ¡Me creí que estaba Vd. despierto, pero está Vd. soñando!.

PLOOF: ¡Oh, no! de ninguna manera. Aquí, me duele aún la pierna aquí. Es ahí donde me ha dado una coz. Porque, si no ha sido una mula, ya me dirás tú quien ha sido.

NANDO: Pues muy sencillo: he sido yo. ¡Yo le he dado un golpe sin querer!.

PLOOF: ¿Tú has hecho esto?.

NANDO: Sí.

PLOOF: (enfadado) ¿Tú te has permitido pegarme? Tú... tú... (quiere pegarle pero yerra el golpe porque Nando se baja rápidamente) ¡Aquí, digo! (prueba otra vez).

NANDO: ¡Pero ha sido un accidente! ¡Estaba leyendo en mi libro, estaba estudiando!.

PLOOF: Aunque estuvieras estudiando, no veo el motivo para que me dieras un golpe en la pierna.

NANDO: ¡Pero si lo he hecho sin querer! Ha sido un accidente. Sandra dice que tengo que estudiar muchísimo.

PLOOF: ¡En esto tiene razón!.

NANDO: Ella dice, que si no estudio, más adelante seré tan estúpido como Vd.

PLOOF: ¿Tan... tan estúpido como yo? Bien... (se sienta).

NANDO: (Conciliador) Eso es lo que Sandra dice... Y por eso ahora estoy aprendiendo a contar.

PLOOF: Eso está bien muchacho, eso está bien. Estudia mucho y así podrás ganar mucho dinero más adelante.

NANDO: Pero... es que no me gusta nada estudiar. De verdad ¡no me gusta nada!.

PLOOF: Es posible, pero si no estudias mucho, no podrás trabajar bien más adelante.

NANDO: (Lleno de alegría) ¿De verdad? ¡Pues esto es estupendo y es exactamente lo que me hace falta! .

PLOOF: ¡Qué estás diciendo! ¿Que te gustaría no poder trabajar?.

NANDO: ¡Eso mismo, señor Ploof! ¡Porque lo cierto es que trabajar no me gusta nada!.

PLOOF: Bien, ¿sabes? para ser franco, completamente franco, ¡a mí tampoco me gusta nada!.

NANDO: Pues entonces, ¿por qué trabaja?.

PLOOF: Pues, porque si no se trabaja no se gana dinero, y sin dinero no se puede comprar comida y se muere uno de hambre, exactamente como le sucedió a la mula.

NANDO: (Después de un silencio) ¡Oh!.

PLOOF: ¿Qué pasa?.

NANDO: ¿Y si fuéramos bandidos...?.

PLOOF: ¿Bandidos?.

NANDO: ¡Sí, bandidos! !ladrones!.

PLOOF: Bien ¿y qué?.

NANDO: Pues, es sencillísimo: si fuéramos ladrones no necesitaríamos trabajar más, porque los ladrones nunca trabajan.

PLOOF: ¡Pues es verdad! ¡Nunca he oído hablar de un ladrón que fuera además panadero, o lechero, o cartero... Sabes Nando, ¡me parece que vamos a ser ladrones!

NANDO: ¿Ladrones, nosotros?.

PLOOF: ¡Sí, eso es! ¡Así no tendremos que trabajar nunca más!.

NANDO: ¡Ni estudiar nada!.

PLOOF: Y podré dormir todo lo que me dé la gana. ¡Larga vida a los nuevos ladrones! ¡Viva!.

NANDO: ¡Viva! .

PLOOF: ¡Viva!.

NANDO: ¿Y de verdad no tendremos que trabajar nunca más?.

PLOOF: Nunca más.

NANDO: ¿De verdad?.

PLOOF: ¡De verdad! ¡Nosotros no trabajaremos nunca, nunca, nunca más! (cantan y bailan demostrando su alegría).

Trabajar es una lata
no queremos trabajar
porque es pesado, cansado
y un sin fin de cosas más.
No quiero ver más zapatos,
suelas, leznas y martillos,
no pondré más medias suelas,
¡nunca más sacaré brillo!.
¡Ya no iré más a la escuela!
ya no aprenderé a contar,
ni tendré que dividir
¡sumar o multiplicar!.
¡La vida más regalada – es vivir sin hacer nada!.

NANDO: ¡Ahora somos bandidos!.

PLOOF: Sí, ahora somos ladrones de verdad.

NANDO: ¡Y ya no tendré que estudiar más!.

PLOOF: Y yo podré dormir todo el día. Nando, amigo mío, ve a la cocina y tráeme una botella de vino. ¡Vamos a celebrarlo! .

NANDO: ¡No, no quiero ir!.

PLOOF: ¿Qué dices?.

NANDO: He dicho: no. Ahora ya no hago nada más. No necesito hacer nada. ¡Soy un ladrón!.

PLOOF: ¡Okay, eres un ladrón!. ¡Pero no veo por qué no quieres ir a la cocina a buscar una botella de vino!.

NANDO: ¡He dicho que no! ¡No lo haré! ¡No quiero hacer nada!.

PLOOF: ¡Nando, ten cuidado! Yo soy todavía tu patrón y además soy mucho mayor que tú.

NANDO: Y yo no sé por qué tengo que hacer nada que Vd. me mande, ni para Vd. ¡Los dos somos ladrones ahora!.

PLOOF: ¡Pero qué estúpido puedes ser! No has entendido una cosa; somos dos ladrones, de acuerdo, ¡pero yo soy el capitán de los ladrones! ¡De manera que ve y tráeme el vino!.

NANDO: Pero Vd. mismo ha dicho que ahora no tendríamos que trabajar nunca más...

PLOOF: ¡Tonto, más que tonto! Ir a buscar el vino, no es trabajar.

NANDO: ¿Seguro?.

PLOOF: ¡Segurísimo! ¡No pensarás que te estoy diciendo una mentira!.

NANDO: Bueno, entonces, bien. (Se va hacia la casa, mira por la ventana, se para y vuelve hacia Ploof) ¡Oiga capitán!.

PLOOF: (Que estaba casi dormido de nuevo). Pero, ¿qué pasa? ¿Ya estás aquí otra vez?.

NANDO: ¡Sandra está en la cocina!.

PLOOF: De acuerdo. ¿Dónde quieres que esté?.

NANDO: ¿Pero qué le voy a decir?.

PLOOF: ¿Decirle?. Nada absolutamente. No te he pedido que digas a Sandra nada. Lo único que te he dicho es que vayas a la cocina y traigas una botella de vino. ¿No me has oído?.

NANDO: Pero es que ella me va a preguntar para qué necesitamos el vino y si no tenemos nada que hacer. Y además, ve Vd. quizá no le guste que seamos ladrones.

PLOOF: Es verdad, puede que tengas razón. Esto es mala cosa.

NANDO: Quizá sería mejor, que vaya a preguntarle que le parece (se va hacia la casa).

PLOOF: Sí, tienen razón (de repente grita). ¡No, no, no! ¡no le digas nada!.

NANDO: ¿Por qué no?.

PLOOF: Supón que a Sandra no le agrada la idea. Entonces tendremos que ponernos a trabajar otra vez. No, no, lo mejor es no preguntarle nada. Ven acá, siéntate y seamos ladrones. Voy a dormir un poco primero. Nos pasaremos sin el vino por el momento.

NANDO: (Después de un momento) ¡Diga, capitán...!.

PLOOF: ¿Qué pasa ahora?.

NANDO: ¡Estoy hambriento!.

PLOOF: Bien, ¡pues entonces come! Hasta luego (prueba de nuevo a ponerse a dormir).

NANDO: Pero... ¡es que no tengo nada para comer!.

PLOOF: (Como antes, casi sin despertarse). Pues comprate algo para comer. ¡Hasta luego!.

NANDO: ¡Pero es que no tengo ni un céntimo!.

PLOOF: (Molesto) ¡Oh! no seas pesado y déjame dormir!

NANDO: Pero, es que estoy hambriento y también sediento!

PLOOF: ¡A decir verdad, yo también estoy hambriento y sediento! .

NANDO: (Se levanta y va tristemente hacia la casa). Creo que no hay remedio. No nos queda más que trabajar.

PLOOF: (Dándole un golpe en la espalda). No, no, quédate aquí. Te digo que no puedes trabajar. Ahora somos ladrones y los ladrones nunca trabajan.

NANDO: Debe ser verdad. Pero también lo es que tengo hambre. ¡Qué hacen los ladrones cuando tienen hambre?.

PLOOF: Pues... ¡me figuro que roban!.

NANDO: ¿Roban? ¡Pero eso no puede ser! ¡Uno no puede ponerse a robar!.

PLOOF: Es verdad. Pero los ladrones... siempre lo hacen, de eso ¡estoy seguro!.

NANDO: Bueno, quizá no esté permitido robar a la gente y lo esté a los ladrones.

PLOOF: ¿Tú crees esto?.

NANDO: Pues sí. Porque sino, ¿cómo se las arreglan para ser ladrones? Ese debe ser el motivo...

PLOOF: Pues, de verdad que es una buena idea... Pues anda, ve enseguida y roba un poquito.

NANDO: ¿Yo?.

PLOOF: ¿Sí, tú. ¿Quién si no?.

NANDO: !Oh, no! Yo tengo miedo y además, no sabré.

PLOOF: (Riendo) ¡Ah, ah, ah! ¡quiere ser un ladrón y no se atreve a robar! ¡Puá! ¡debiera darte verguenza! Anda enseguida. Tienes que ir a robar inmediatamente. Y no te olvides de robar algo para mí. Estoy verdaderamente muerto de hambre.

NANDO: ¿No dice Vd. que es el capitán? Pues si es así ¿por qué no va y roba Vd. mismo? . ¡y

PLOOF: ¿Yo?.

NANDO: ¿Por qué no?.

PLOOF: ¡Pues no pides poco! ¡Ve! ¡Adelante tonto cobarde!.

NANDO: ¡Vd. también es un cobarde!.

PLOOF: ¿Qué es esto? ¿Cómo te atreves a decirme esto a mí?.

NANDO: ¡Sí señor. Lo que pasa es que tiene Vd. miedo y por esto trata de mandarme a mí.

PLOOF: ¿Yo? ¿Tengo miedo? (ríe teatralmente) ¡Ah! ¡Ah! ¡Yo soy el ladrón más peligroso del mundo! ¡y no tengo miedo de nadie! ¡Más aún! ¡Todo el mundo tiene miedo de mí!.

NANDO: Si es así, ¿por qué no va y roba Vd. mismo?.

PLOOF: ¡Bien! ¡De esto se trata! ¡Espera y verás! Te voy a enseñar cómo se roba (se levanta, duda). Bien, estoy pensando...

NANDO: ¿Qué dice?.

PLOOF: Estoy pensando en algo mucho mejor. ¡Vamos a ir juntos!.

NANDO: ¿Juntos? ¡Oh no! Va Vd. y yo le esperaré aquí.

PLOOF: No, no. Ven. Vamos a ir juntos, así verás como se hace y serás capaz de hacerlo tú sólo la próxima vez (escondiéndose detrás de Nando y empujándole delante).

NANDO: (Resistiéndose) ¡Pero Vd. va delante!.

PLOOF: ¿Yo? ¿Estás loco? ¡Entonces me verían! (Los dos tratan de esconderse uno detrás de otro).

NANDO: No, ¡Vd. va delante porque es el capitán!.

PLOOF: ¿El capitán debe ir siempre delante?.

NANDO: ¡Oh sí!.

PLOOF: Bueno, de acuerdo. Vamos. Pero estáte muy cerca de mí (Cruzan la escena, andando con muchísimo miedo, Ploof se para a medio camino ! Oh! .

NANDO: ¿Qué sucede?.

PLOOF: ¡Silencio! He... he oído a alguien!.

NANDO: ¿Dónde?.

PLOOF: ¡Junto a mí!.

NANDO: (Mira muy asustado todo alrededor). ¡Oh!.

PLOOF: ¿No hay nadie junto a mí? .

NANDO: ¡Sí! ¡Yo!. Creo que me ha oído a mí.

PLOOF: Pues entonces ¿por qué haces ruido? (Andan y se paran de nuevo). No... no es esta la mejor manera de ir a robar.

NANDO: ¿Por qué no?.

PLOOF: Porque si vamos a robar tal como somos, todos nos reconocerán. Nos arrestarán y nos meterán en la cárcel.

NANDO: ¿En la cárcel? ¡Esto es malísimo!.

PLOOF: Yo sé lo que tenemos que hacer. Tenemos que convertirnos en verdaderos ladrones, como si fuéramos de verdad ladrones. Tenemos que ir enmascarados. Eso es lo que he leído en los libros: todos los bandidos llevan máscaras casi todo el tiempo, así nadie sabe cómo son, ni cuando vienen.

NANDO: Pero nosotros no tenemos antifaces.

PLOOF: ¡Tonto! ¡Cualquier trapo sirve para eso! Mira (coge dos trapos de su caja de trabajo). Aquí están. Coge este. Cuando los atemos sobre nuestras caras, nadie será capaz de reconocernos y podremos robar tanto como queramos. (Nando se pone el trapo bien pero Ploof se tapa los ojos con él).

PLOOF: (Dando vueltas a ciegas y tentando con las manos) ¡He! ¡Nando! ¡Nando! ¿Dónde estás? ¡No puedo ver nada! ¡Así no puedo trabajar! ¡Es imposible que robe así!.

NANDO: Pero, señor Ploof. Se lo ha puesto Vd. mal. Tiene que atárselo más abajo.

PLOOF: ¿Más abajo? ¡Oh, claro! ¡Qué idiota soy! (se ata el trapo dejando la nariz fuera). Bueno. Ya está mejor.

NANDO: Ahora lo ha hecho Vd. mal también. Tiene que atarse el trapo por encima de la nariz.

PLOOF: ¿Por encima de la nariz? ¿Estás seguro?.

NANDO: Sí, segurísimo.

PLOOF: Bueno, pues no lo entiendo. Nunca he visto un ladrón con un pañuelo sobre la nariz (Al mismo tiempo intenta atarse el trapo sobre su nariz, desde la frente hasta la barbilla).

NANDO: (Desesperado, grita). ¡No, no es así! ¡Mire aquí! ¡Como yo!.

PLOOF: (Dándole el trapo a Nando). Bien, bien. Yo no lo entiendo, hazlo tú.

NANDO: (Coge el trapo y lo prepara). Cuando Ploof se acerca para que Nando le ponga el trapo, en el momento en que va este a hacerlo, Ploof se da vueta de forma que Nando le hace el nudo en la frente.

PLOOF: ¡Muchísimas gracias, así está estupendo!.

NANDO: ¡No! si está mal otra vez, porque Vd. se ha dado la vuelta.

PLOOF: (Quitándose el trapo rabiosamente) ¡Oh! ¡lo voy a hacer yo mismo! ¡Ven aquí y estáte quieto te digo! Y ahora déjame ver (Se pone delante de Nando, tocando casi su nariz con la suya y pone el trapo entre las dos narices). ¡Este es el procedimiento para hacerlo bien! (Luego ata el trapo por detrás de la cabeza de Nando). Bueno, ya está. Vámonos de una vez (de repente), pero ¿dónde está mi antifaz? ¿He perdido mi antifaz? ¿Dónde lo he puesto? ¿Lo has visto tú?.

NANDO: (Yo llevo el mío) (miran por todas partes).

PLOOF: ¡Aquí estaba hace tan solo un minuto!.

NANDO: (Tocándose) ¡Oh! ¡Ya lo tengo!.

PLOOF: Si, claro, ese es tu antifaz; pero, ¿dónde está el mío?.

NANDO: ¡Aquí ¡Yo llevo los dos!.

PLOOF: (Molesto) ¿Por qué me has cogido mi máscara?.

NANDO: ¡Yo no la he cogido!.

PLOOF: Dámelo. Y ahora me lo voy a poner. Debe ser cosa muy fácil después de todo. (Después de muchos trabajos consigue colocarse el trapo). Ya está. ¿Has visto qué facilísimo es? Y ahora vámonos de una vez. ¡A robar! ¡a robar!.

NANDO: Bueno, ¿pero cómo se hace? ¡Yo no lo he hecho nunca!.

PLOOF: ¡Es una cosa facilísima! ¡Sólo tienes que decir: alto, dámelo y manos arriba!.

NANDO: ¿Y eso es todo?.

PLOOF: ¡Eso es todo! Entonces te dan todo su dinero y tú te vas.

NANDO: ¡Magnífico y verdaderamente facilísimo!. A ver: déjeme ensayar. Yo me escapo diciendo: ¡manos arriba! y les doy todo el dinero.

PLOOF: ¿El dinero?.

NANDO: ¿No es eso lo que me ha dicho?.

PLOOF: ¡No! ¡Eres tú quién coge el dinero! Ven, vamos a ensayar. Yo vengo por aquí y tú vienes por ahí.

NANDO: Sí. Vamos a ensayar.

(Se acercan uno al otro muy concentrados y con mucho sigilo) (Se encuentran en el centro del escenario).

PLOOF: ¡Quieto! ¡Manos arriba! ¡Déme su dinero!.

NANDO: (Al mismo tiempo) ¡Démelo todo! ¡Su dinero! ¡Manos arriba!.

PLOOF: No estúpido... Cuando yo digo: manos arriba, eres tú quien debe darme el dinero a mí.

NANDO: ¿El dinero? ¡Pero si yo no tengo dinero!.

PLOOF: Es sólo de mentirijillas, para ensayar. Vamos a hacerlo otra vez.

(Los dos: ¡Manos arriba) (Los dos levantan las manos a un tiempo).

PLOOF: (Desesperado) ¡No, no es esto! .

NANDO: Yo pensaba...

PLOOF: ¡Escúchame! Voy a tratar de explicártelo otra vez. Tú, únicamente... (Se calla de pronto) ¡Oh! ¡mira quien viene!.

NANDO: Es el Padre Candalario, ¡y viene hacia aquí!.

PLOOF: El Padre Candalario es hombre muy rico.

NANDO: ¿Vd. cree?.

PLOOF: Seguro. ¡Reúne mucho dinero cada domingo!.

NANDO: ¿Y verdaderamente se lo vamos a quitar?.

PLOOF: ¡Claro que sí! Vamos a escondernos aquí. Cuando pase yo contaré hasta tres. Entonces tú saltas sobre él, le coges y le mantienes bien agarrado; tan fuerte como puedas.

NANDO: ¿Y entonces?.

PLOOF: Entonces mientras tú le sujetas, yo cojo el dinero y me voy corriendo. ¡Mira, mira, por ahí viene! (Se esconden entre bastidores).

PADRE CANDALARIO – PLOOF – NANDO

(El Padre entra. Está leyendo su breviario. Nando y Ploff se deslizan furtivamente hacia él).

PLOOF: Uno... dos...

PADRE (Volviéndose) ¡Hola señor Ploof! ¿Qué tal? ¡Hola Nando!.

PLOOF: Pues... (sus pañuelos se han caído sin querer y están alrededor del cuello. Hace gestos desesperados hacia Nando).

PADRE: ¡Qué divertido! ¿Por qué lleváis unos trapos alrededor del cuello? ¿Es un juego?.

PLOOF: ¡No, no Padre Candalario! No es un juego. Vd. sabe, nosotros... yo... Ahora somos ladrones y ...

NANDO: (Le da un puntapie, interrumpiéndole). Sí, sí Padre, es una especie de juego. Sabe Vd. estamos jugando a la gallina ciega, o mejor al búfalo ciego.

PLOOF: (Asombrado) ¡Al búfalo ciego! Pero yo creo...

NANDO: (Dándole más fuerte con el pie)... ¡pero los trapos se nos han caído!.

PLOOF: ¡Ay, ay! ¡Mi pierna!.

PADRE: ¡Qué bien! Cuanto me gusta ver que aún hay personas que saben divertirse y es una lástima que no pueda yo jugar también un rato con vosotros. Me habría gustado muchísimo, pero ¡tengo tanto que hacer! ¡Que paséis una buena tarde! (Se marcha).

PLOOF: ¡Ay mi pierna! Y ahora, dime: ¿por qué no has saltado sobre su espalda y en cambio te has hartado de darme puntapíes? .

NANDO: ¡He tenido que hacerlo! ¡Si Vd. casi le ha dicho que somos bandidos!.

PLOOF: Bueno, ¿y no es lo que somos?.

NANDO: Sí, claro. Pero si Vd. lo va diciendo a todo el mundo, no nos quitarán el ojo de encima y no podremos robar nada.

PLOOF: Anda pues es verdad. ¡Qué estúpido he sido! Eres un chico listo y bueno. No debemos decirlo a nadie. Es un secreto.

NANDO: Y además su pañuelo se había caído. Le reconoció a Vd. inmediatamente.

PLOOF: Eso fue un accidente; a ti te ha sucedido lo mismo.

NANDO: Y no vamos a tener más remedio que disfrazarnos.

PLOOF: ¿Te parece necesario?.

NANDO: ¡Imprescindible!.

PLOOF: Debe ser verdad, pero ¿cómo lo haremos? Lo que llevo es todo lo que poseo (señalando sus ropas). No tengo nada más.

NANDO: A mi me sucede lo mismo.

PLOOF: Quizá podríamos cambiarnos los trajes (comparándose con Nando). No, no es posible, los pantalones me van a quedar por la rodilla...

NANDO: Quizá podríamos cambiarnos los chalecos... (jerseys).

PLOOF: Vaya idea colosal. Pareceremos completamente distintos (se quitan los jerseys con mucho entusiasmo y los cambian, pero Ploof vuelve a quedarse con el suyo y se lo pone). Anda, qué cosa más rara Nando, nunca me había dado cuenta de que llevabas un jersey igual al mío.

NANDO: (Dándose cuenta de la equivocación). No, si se ha puesto Vd. otra vez su mismo jersey.

PLOOF: (Impaciente cogiendo el chaleco de Nando). Siempre sucede lo mismo contigo; todo lo haces al revés; aunque te lo diga mil veces... (mientras habla coge el chaleco de Nando poniendo la espalda delante). ¡He! ¡Nando! Esto se pone feo. Tu chaleco es completamente cerrado, ¡sin ojales ni botones!.

NANDO: Porque lo ha cogido Vd. mal señor Ploof, ¡esto es la espalda! ¡Tiene que darle la vuelta!.

PLOOF: (Molesto). Pues ¿por qué no lo dices? Nunca me dices nada... ¡No puedo adivinarlo todo! ¿Estamos? (coge el chaleco, lo pone el arriba a abajo e intenta ponérselo). Bueno... pues es imposible, ¡no me va en absoluto!.

NANDO: Pero señor Ploof, si no es así, es por el otro lado y esto arriba.

PLOOF: (Asombrado). Por el otro lado, ¿y esto es la parte de arriba? ¿Estás seguro? ¡No puede ser!.

NANDO: ¡Pues es así!.

PLOOF: ¿De verdad?.

NANDO: ¡De verdad!. Así es como me lo pongo yo siempre.

PLOOF: Pues es extrañísimo. Nunca he visto un chaleco que sea menester ponérselo del revés (Mientras habla, se pone el chaleco alrededor de la cintura de forma que las mangas quedan hacia abajo) ¡pero esto no es un chaleco! ¡es un traje de baño!.

NANDO: Pero señor Ploof, si no lo ha entendido Vd. Ahí (señala las mangas) son sus brazos que tiene que meter, ¡no sus piernas!.

PLOOF: ¿Mis brazos ahí? ¡Qué curioso! (mete los brazos por las mangas pero sin subirse el jersey de manera que queda encorbado y sujeto, quiere andar y tropieza y va dando traspiés). Es imposible, ya te lo he dicho.

NANDO: ¡Déjeme ayudarle (cuando prueba a ayudarle, Ploof se cae de cabeza).

PLOOF: ¡Socorro!.

NANDO: ¡Pero no he visto a nadie más atontado! .

PLOOF: ¿Por qué dices esto? (se cae otra vez). Más valdría que me ayudases...

NANDO: Es lo que intento. ¡Pero lo primero que tiene que hacer es sacar de ahí sus piernas!.

PLOOF: ¿Fuera de ahí?.

NANDO: ¡Sí!.

PLOOF: (Lo hace). ¡No entiendo cómo consigues llegar a vestirte cada mañana! los brazos fuera... las piernas dentro... los brazos dentro... las piernas fuera... Anda, ahora, ayúdame (da el chaleco a Nando).

NANDO: Es facilísimo. Ponga sus brazos aquí (prueban). No entran, ¡el chaleco es pequeño!.

PLOOF: ¡Para ya! Dame mi chaqueta y coge tu chaleco. Si tenemos cuidado de que no se nos caigan los pañuelos, nadie podrá reconocernos y no necesitaremos ningún otro disfraz.

NANDO: ¡Oh! Mire Vd. allí.

PLOOF: Es la señora Intimidad. ¡Me apuesto cualquier cosa a que viene a comprar!.

NANDO: ¡Lleva un cesto! ¡Quién sabe todo lo que hay dentro! ¡Vamos a escondernos ahí y cuando pase a robarle!.

PLOOF: ¡Eso es; vamos a ensayar otra vez!.

LA SEÑORA INTIMIDADE – PLOOF – NANDO

(Nando y Ploof se han escondido entre bastidores. Entra la Señora Intimidade con un cesto y una sombrilla).

SRA. IN.: Bien, bien, bien. Hace calor. Hace mucho calor hoy. Me parece que hace mucho tiempo que no habíamos tenido una temperatura tan agradable. Veamos si tengo aún que comprar algo (Se para). ¿A ver qué he olvidado? (Va contando con los dedos y entretanto Nando y Ploof se acercan por detrás con mucho sigilo). Tengo los huevos y la mantequilla, unas salchichas que parecen deliciosas, ¡oh, sí! y queso, ¡un queso que huele que da gloria! Quizá podría comprar un poco de pimienta en casa de Antonio (se vuelve, y se va hacia otro lado. Los ladrones que estaban a punto de abrir su cesto, corren y se esconden de nuevo). No, mejor que no, la pimienta es cosa picante y explosiva y además la que él vende sabe un poco a menta (se para otra vez). A ver, pensemos... (Se vuelve y anda de nuevo). Sí, voy a ir a la tienda de Rosario, me falta el aceite y el vinagre al mismo tiempo... (Se para de repente; los ladrones que la seguían precipitadamente, chocan uno con otro. Se paran de un salto y empiezan a pegarse) ¡Oh! ¡Qué tonta!. ¡Me he olvidado de comprar manzanas, grosellas y uvas! ¡No puedo hacer una tarta de manzanas sin manzanas! Tengo que ir enseguida (Se da vuelta rápidamente y ve a Ploof y a Nando que se pegan) ¡He! ¡cuidado, no se peleen!.

PLOOF: ¡Uh! ¡Uh! ¡Quieta! ¡Su dinero! ¡Denos su dinero enseguida y manos arriba!.

NANDO: ¡Sí! ¡Su dinero y todo lo que lleve!.

SRA. IN.: ¿Qué quiere decir todo esto? ¡No entiendo nada!.

PLOOF: ¡Vd. no tiene que entender ni querer nada!. Somos nosotros los que queremos lo que lleva.

SRA. IN.: ¡Pero qué es esto! ¡Fuera de aquí! ¡Déjenme pasar!.

PLOOF: ¡No, somos ladrones, unos ladrones muy peligrosos!.

NANDO: ¡Y nadie nos puede asustar!.

PLOOF: ¡Y haría Vd. mejor en callarse y darnos todo el dinero que lleva!.

NANDO: ¡Y las salchichas!.

PLOOF: ¡Y el queso!...

NANDO: ¡Y la mantequilla y los huevos también!.

PLOOF: Y si no lo hace: ¡cuidado!...

NANDO: ¡Y si no lo hace! ¡Y si no lo hace!... ¡uhhhh!.

SRA. IN.: (Muy segura de sí misma). Y si no lo hago: ¿qué? (Empieza a pegarles con la sombrilla). Toma, y toma y toma otra vez. ¡Ya os enseñaré yo a ser ladrones!.

PLOOF: ¡Ay, ay, ay, socorro!.

NANDO: ¡Ay, ay, no me pegue!.

SRA. IN.: Ahí está el queso, y la mantequilla y los huevos (Mientras sigue pegándoles; los bandidos echan a correr y se esconden). ¡Es tremendo, es increíble! ¡Quién podría creer esto? (Con desprecio), ladrones, bandidos, ¡puá! (Se va).

PLOOF – NANDO

(Aparecen después de un momento de silencio, mirando alrededor con mucho miedo. Cuando se ven el uno al otro echan a correr escapando).

Los dos: ¡Socorro!.

(Reparecen andando hacia atrás. Chocan uno con otro en medio del escenario).

Los dos: ¡Socorro! ¡Manos arriba! ¡Piedad! ¡Déme el dinero! ¡Quieto!.

PLOOF: ¡Oh, eres tú!.

NANDO: ¿Se ha marchado?.

PLOOF: ¡Sí, se ha ido! ¡Ay, mi espalda! ¡mis riñones! ¡Yo creo que me ha roto algo!.

NANDO: ¡No se ha asustado nada! ¡Robar no es tan fácil como Vd. dice!.

PLOOF: ¡No ha levantado los brazos!.

NANDO: ¡Sólo ha levantado la sombrilla! Esto es porque no estamos armados. ¡Está visto que nosotros no damos miedo a nadie! No tenemos más remedio que comprar unas armas. ¿Quizá un fusil?.

PLOOF: ¡Las armas son muy caras!.

NANDO: Pues tenemos que robar para conseguir el dinero para comprarlas.

PLOOF: ¡Pero para robar el dinero para comprar el fusil, necesitamos el fusil para robar el dinero!.

NANDO: ¡Es terriblemente difícil!.

PLOOF: ¡Es verdad! Necesitamos unas pistolas. Con ellas en la mano nadie se atreverá a pegarnos. Pero...

NANDO: ¡Oooooh! ¡pistolas! ¡Yo tengo pistolas! (Se va corriendo hacia la casa).

PLOOF: ¿Pistolas? ¿Tiene pistolas? ¿Por qué no lo ha dicho antes? Entonces nadie me habría roto la espalda.

NANDO: (Vuelve con dos pistolas, apunta a Ploof, diciendo): ¡Mire Vd aquí! ¡Manos arriba!.

PLOOF: (Levanta los brazos asustado). No, no tires, ¡somos compañeros!.

NANDO: ¿No son preciosas? Y nadie se puede dar cuenta de que no son de verdad.

PLOOF: ¡Oh! ¿No son de verdad?.

NANDO: No, claro. Mire, son pistolas de aire comprimido (apunta a Ploof y dispara).

PLOOF: ¡Ay, ay, ay! . ¡Estoy herido! ¡Tengo una bala en el estómago! ¡Me estoy muriendo! (Se pone a correr dando vueltas y sosteniéndose el estómago).

NANDO: ¡Pero si es imposible!.

PLOOF: No intentes negarlo. Lo has hecho. Has tirado sobre mí. Me has matado. ¡Eres un bribón, un miserable! ¡Eres un vil ladrón! ¡Un bandido!.

PLOOF – NANDO – SANDRA

(Entra Sandra)

SANDRA: ¿Pero qué es todo este ruido? ¿Qué están Vds. haciendo?.

PLOOF: ¡Oh! Sandra. Querida Sandra. Es terrible. Nando me ha matado hace solamente un minuto. ¡Tengo una bala en mi estómago!.

NANDO: Pero si se lo he dicho antes. ¡Es una pistola de aire!.

PLOOF: ¿De aire?.

NANDO: ¡Sí! ¡una pistola de aire!.

PLOOF: ¡No!.

NANDO: ¡Sí! ¡Mire! (Se tira un tiro en el corazón). Ploof corre hacia él y lo examina cuidadosamente, por delante y por detrás.

PLOOF: ¡Oh! ¡Qué curioso! ¡No está muerto y yo no estoy muerto tampoco! ¡No tengo una bala en mi estómago!.

SANDRA: ¿Pero es posible? ¡En vez de trabajar como es debido, están jugando con pistolas de aire comprimido! Señor Ploof, ¿están Vds. locos?.

NANDO: Pues entérate, ya no trabajaremos nunca más.

SANDRA: ¿Qué estás diciendo?.

NANDO: Que ya no trabajaremos nunca más, porque no lo necesitamos. ¡Ahora somos ladrones!.

SANDRA: ¿Que sois ladrones?.

NANDO: ¡Sí! Nosotros...

PLOOF: (Interrumpiéndole) ¡Chuuu! ¡Quieto! ¡A callar! ¡Ya lo has soltado!.

NANDO: Pero podemos decírselo a Sandra...

PLOOF: ¡No, no! Especialmente a Sandra no hay que decirle ni una palabra (A Sandra). Está diciendo tonterías por jugar... No es verdad. ¡Qué vamos a ser bandidos! ¡En absoluto! (A Nando). Anda, díselo también tú.

NANDO: Claro, claro, nosotros...

SANDRA: (Empujando a Ploof hacia fuera. A Nando). Espera un minuto, ¿qué es eso que yo no tengo que saber? ¡Tengo curiosidad por saberlo!.

PLOOF: No es nada, nada absolutamente. Unicamente un juego. Estamos jugando...

SANDRA: (A Nando, severamente). Nando, dímelo. ¿Qué significa esto? ¿Estáis verdaderamente intentando ser ladrones?.

NANDO: Pues... pues... lo que quiero decir es... (Decidiéndose). Ha sido el patrón... Dice que no tendremos que trabajar, ni estudiar nunca más si somos ladrones. Y que podremos robar todo lo que queramos, la mejor carne, el mejor queso, la mejor...

SANDRA: (Interrumpiéndole). Imbéciles, más que imbéciles. Sobre todo Vd. señor Ploof. Más tarde o más temprano los bandidos terminan en la cárcel. Y en la cárcel están encerrados, y no pueden casarse, y no beben más que agua, ¡ni comen más que pan seco!.

NANDO: ¿Pan seco?.

SANDRA: Sí, seco y agrio y pesado como una piedra. ¡Y además hacen trabajar a los presos todos los días y a veces muchísimo!... De manera que haríais mejor en interrumpir vuestro estúpido juego y poneros a trabajar (Se va).

PLOOF – NANDO

(Se sientan tímidamente).

PLOOF: ¡Es tremendo!.

NANDO: ¡Pan duro!.

PLOOF: ¡Y trabajar todo el día!

NANDO: ¡Y lo de la boda! Casarme con Sandra es lo que me gustaría más en el mundo!.

PLOOF: (Después de un momento). Sabes, quizá ha exagerado mucho lo que se hace en la cárcel, para asustarnos...

NANDO: ¡Quizá...!.

PLOOF: En el fondo, ser ladrón no es trabajo de mujeres, y ella no es más que una chica. ¿Qué puede saber de lo que pasa en la cárcel? No ha estado nunca allí.

NANDO: ¡Tiene Vd. razón! ¿Qué puede saber ella? A lo mejor se está muy bien en la cárcel...

PLOOF: Y quizá dan todos los días de postre tarta de manzana...

NANDO: Además, si tenemos cuidado de que no nos cojan, ¡nunca nos meterán en la cárcel!.

PLOOF: ¡Esto es una gran verdad! (Silencio).

NANDO: (Jugando con la pistola) ¿No son preciosas? ¡Parecen de verdad!.

PLOOF: ¡Lo parecen, pero no lo son!. Tenemos que conseguir unas verdaderas.

NANDO: Pero las de verdad son muy peligrosas.

PLOOF: Mucho más peligrosas que las de aire comprimido (de pronto) Pero (mirándolas) de verdad que impresionan. ¿Y si probáramos sólo una vez?.

NANDO: Unicamente probar...

PLOOF: Y si no lo conseguimos...

NANDO: ¡Pues lo dejamos correr y nos ponemos a trabajar otra vez!.

PLOOF: ¡Este es un buen plan! (Se ponen los pañuelos y miran alrededor). No veo a nadie por aquí.

NANDO: Yo tampoco.

PLOOF: Y si no hay nadie a quién robar...

NANDO: ¡No podemos robar a nadie!.

PLOOF: ¡Nando!, ¡Nando!, ¡mira quién viene! Es el señor Pergulario, el banquero. ¡Debe de tener montones de dinero! .

NANDO: Sí, siempre se organiza planes estupendos, con cantidades de comida y bebida.

PLOOF: ¡Ese es nuestro hombre! ¡Corre, ven por aquí!.

NANDO: (Bailando). ¡Viva! ¡viva! ¡Por fin vamos a poder probar!.

PLOOF: (Tirando de él). Anda, cállate y ven. ¡No estropeemos esto también! (Se esconden).

PLOOF – NANDO – PERGULARIO

PERG.: (Entra, murmurando para sí cifras y contando con los dedos). El quince y medio por ciento de tres millones quinientos mil en cinco semanas, menos el tres por ciento de trescientos díez y seis hacen... uno... dos... tres... cuatro...

PLOOF: ¡Quieto!.

NANDO: ¡Manos arriba!.

PERG.: ¿Qué... qué es esto?.

PLOOF: ¡Venga el dinero!.

NANDO: ¡Por favor!.

PERG.: ¡No, oh no! ¡Tengan piedad!.

PLOOF: Es su dinero lo que queremos. Si no nos lo da inmediatamente le mataremos a Vd.

NANDO: No tire, no tire que va a descubrir...

PLOOF: ¡Cállate ya!.

NANDO: Pero...

PLOOF: Estate tranquilo, no voy a disparar. (Mientras hablan el banquero trata de escapar). Quieto he dicho o es hombre muerto.

PERG.; (De rodillas) No, no, no me maten. ¡Señores, no me maten, por favor!.

PLOOF: ¡No dispararé si nos da Vd. el dinero! .

NANDO: ¡Eso es, todo el dinero!.

PLOOF: Porque somos dos ladrones muy peligrosos...

NANDO: Y nos encanta disparar...

PLOOF: Especialmente sobre los banqueros ricos...

NANDO: Que tienen montañas de dinero...

PLOOF: ¡No tenemos miedo de nadie!.

NANDO: Métase esto en la cabeza.

PERG.: ¡Oh, por favor, déjenme ir! (Empieza a llorar).

NANDO: ¿Qué... qué es esto?.

PLOOF: ¡Yo creo... que... está... llorando!.

NANDO: ¡Sí, está llorando!.

PLOOF: Por favor, señor Pergulario, no llore. No puedo soportarlo.

NANDO: No vamos a hacerle nada malo con las armas.

PLOOF: Nosotros sólo queremos su dinero. ¡Eso es todo!.

NANDO: ¡Porque nosotros no tenemos ni un céntimo! .

PLOOF: ¡Y nosotros no queremos trabajar nunca más!.

NANDO: Es por esto que queremos su dinero.

PLOOF: Así que ya ve Vd. que no hay razón ninguna para llorar.

PERGU.: Pero... pero... yo no tengo dinero... (Llora con más fuerza).

PLOOF: ¿Qué dice Vd.? ¿Que no tiene dinero? ¡Pero si Vd. es el banquero!.

NANDO: ¿Y de verdad no tiene nada de dinero?.

PERG.: Nada, ni un céntimo.

PLOOF: ¿Nada, nada, nada?.

PERG.: ¡No! (Llora más y más fuerte).

PLOOF: Pero esto es tremendo. ¿Cómo es posible?.

NANDO: Si Vd. siempre está organizando grandes fiestas. Y banquetes fantásticos con gran cantidad de comida...

PLOOF: Y de bebida. ¡Lo he visto yo mismo!.

PERG.: ¡Oh sí! Yo tenía a lo menos cien mil dólares, pero...

PLOOF: ¿Pero? ...

NANDO: ¿Pero qué?.

PERG.: Pero... me lo he gastado todo (Llora de nuevo).

PLOOF: ¿Se lo ha gastado todo? (Casi gritando, indignado).

PERG.: ¡Sí!.

NANDO: ¿Todo, todo, todo?.

PERG.: ¡Hasta el último céntimo!.

NANDO: ¿Cien mil dólares?.

PERG.: ¡Sí, sí! ¡Ooooh! (Llora desconsoladamente).

PLOOF: (A Nando). No creo una palabra de todo esto. Nos está engañando, te lo digo yo.

NANDO: Quizá podríamos buscar en sus bolsillos...

PLOOF: Eso es. (Al banquero) Arriba las manos (Buscan en sus bolsillos).

NANDO: Aquí no hay nada.

PLOOF: También este bolsillo está vacío.

NANDO: Quizá es verdad. ¡Quizá realmente se lo ha gastado todo!.

PLOOF: ¿Pero es de verdad lo que nos cuenta?.

PERG.: ¡O sí! Primero me dí un gran banquete. Porque me encantan los banquetes... y comer. Luego otro banquete aún mejor con bebidas deliciosas, y luego todavía otro banquete aún mejor, y otro, y otro, y otro. ¡Ooooh!, era magnífico. He comido pasteles de huevo y pasteles con fresas, y nata y chantilly. ¡Y helados y pastas y batidos y dulces y croisans y ensaimadas y... Oooooh!.

PLOOF: ¡Es increíble!.

NANDO: ¡Y terrible! .

PLOOF: ¡Cien mil dólares!.

NANDO: ¡Todos comidos!.

PLOOF: ¡Y bebidos!.

NANDO: ¿No ha quedado nada?.

PERG.: ¡Nada!.

PLOOF: ¿Ni un poquitito? .

PERG.: Nada absolutamente. ¡Es horroroso!.

PLOOF: ¡Pués que bien! .

NANDO: ¡Estamos listos!.

PERG.: ¡Esperad! ¡Tengo una idea!.

PLOOF: ¿Una idea?.

PERG.: Y estupenda si queréis ayudarme.

PLOOF: ¿Qué habría que hacer?.

NANDO: Nosotros no tenemos nada.

PLOOF: Es verdad. Nada completamente.

PERG.: ¿Pero soís ladrones no es verdad? .

PLOOF: Sí, eso sí.

NANDO: Sí, pero para decir exactamente la verdad...

PLOOF: Claro que somos ladrones (A Nando) ¿O prefieres otra vez trabajar y estudiar todo el tiempo?.

NANDO: ¡Oh no!.

PLOOF: ¿Entonces?.

NANDO: Bien (A Pergulario) Si señor: somos unos bandidos muy peligrosos. Y nunca más volveremos a trabajar.

PLOOF: Eso es cierto: nunca más.

PERG.: Pues entonces mi idea es maravillosa, estupenda porque... ¿vosotros querríais tener mucho dinero?.

PLOOF: ¡Sí, sí! Esto es nuestro deseo. Pero... no queremos tener que trabajar para ello.

PERG.: Pues no tendréis que trabajar. Tan solo cogerlo. Voy a arreglarme de manera que una gran cantidad de dinero sea escondida debajo de este arbusto. Y vosotros no tendréis más trabajo que cogerlo.

PLOOF: Por nuestra parte de acuerdo. Díganos lo que tenemos que hacer.

PERG.: ¡A ver! ¡Venid aquí! ¡Escuchad! (Se acercan mucho y hace en voz baja una explicación, con muchos gestos. Al fin). Ya está. ¿Es claro?.

PLOOF: Sí, sí, está claro.

NANDO: Y es muy sencillo. Todo lo que yo tengo que hacer...

PERG.: Y...

PLOOF: ¡Sssst!.

NANDO: Pero yo sólo quería decir...

COMO ANTES: ¡Sssst!.

PERG.: Marchaos de aquí enseguida y tened cuidado de estar de vuelta a tiempo. Mientras tanto yo voy a tener una conversación con el policía y... ¡Oh! deprisa, deprisa. Idos, ¡él viene hacia aquí!.

NANDO y PLOFF: (Yéndose) ¡Sssssssst!.

PERGULARIO – EL POLICIA

PERG.: (Como si no viera al policía). ¡Ay, ay, ay! Es tremendo, es terrible, ¡no sé qué hacer!.

CONS.: (Entrando escucha asombrado) ¿Qué es esto?.

PERG.: ¡Si a lo menos supiera donde encontrar al policía! ¡El debe saber lo que pasa!.

POLIC.: ¡Bien! ¡Pues aquí estoy!.

PERG.: (Como antes). Yo debo, yo debo procurar encontrarle donde sea.

POLIC.: ¡He! ¡Señor Pergulario! ¡Quieto! ¡No busque en otra parte! ¡Aquí estoy!.

PERG.: ¡Oh! ¡Aquí está el policía! ¡Estoy contento de haberle encontrado por fin! ¡Está sucediendo algo tremendo!.

POLIC.: ¿Algo tremendo? ¡No me diga que están robando el banco!.

PERG.: ¡No, aún no! ¡Pero estoy seguro de que no pasará mucho tiempo sin que esto suceda!.

POLIC.: ¡Qué está Vd. diciendo! ¿Robar el Banco? ¡Es terrible! ¿Qué podemos hacer? ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Están robando el Banco!.

PERG.: ¡Y eso no es todo! ¡Oh! ¡No sé cómo decírselo! ¡Estoy verdaderamente desesperado!.

POLIC.: Quizás de todas maneras, haría mejor diciéndomelo.

PERG.: Bien, se lo voy a decir. Los bandidos están viniendo.

POLIC.: ¿Los bandidos? ¡Rayos y truenos!.

PERG.: ¡Sí, sí! ¡Los bandidos! ¡Hombres muy peligrosos! Están en camino hacia aquí y quieren robarlo todo: el dinero del Alcalde, y el de la Iglesia, y el del Banco y el de todos los ricos del pueblo. ¡Pueden estar aquí de un momento a otro!.

POLIC.: ¿Robarlo todo? ¡No les será tan fácil! ¡Encontrarán al policía! ¡Descubrirán que yo no tengo miedo! ¡No de un vil bandido! ¡de un vulgar ladrón! ¡Los arrestaré y los meteré en el calabozo!.

PERG.: Pero... es que no se trata de un bandido. Son varios. Dos a lo menos, y quizá tres o mas.

POLIC.: ¿Más de uno? ¡Mejor! ¡Muchísimo mejor! Los detendré a todos juntos y... ¡Espere! ¿Qué ha dicho Vd. ¿Más de uno? ¿Al mismo tiempo? !Oh! ¡Ya veo! ¡Esto es una complicación!.

PERG.: ¡Y son bandidos muy peligrosos!.

POLIC.: ¿Verdaderamente peligrosos? ¡Y yo, estoy sólo! ¡No sé qué hacer! ¡Ya sé, ya sé! ¡Voy a ir a la policía! Pero, ¡qué idiota soy! ¡La policía soy yo!

¡Yo sólo! ¡contra varios ladrones! ¡Quizá me matarán, quizá me descerrajarán un tiro! ¡Voy a ir a ver al Alcalde... Yo pienso... se me acaba de ocurrir una idea estupenda. ¡Tengo derecho a tomarme un día de fiesta cuando yo quiera! ¡Pues es hoy! ¡Por lo tanto no estoy aquí, y si no estoy aquí, no pueden echarme en cara no haber cogido a los ladrones! ¡Esto es!.

PERG.: ¡Es una mala idea, señor policía! Nosotros le necesitamos. Quiero decir que necesitamos que nos proteja. ¡Para eso es para lo que está Vd. aquí! ¡No puede marcharse!.

POLIC.: Tiene Vd. razón señor Pergulario. ¡Esa es la verdad! ¡Ha sido un mal pensamiento! ¡No puedo irme ahora! ¡Aquí me quedaré! Después de todo soy yo el policía. ¡Rayos y truenos! ¡Truenos y rayos!¡No tengo miedo de nadie! ¡Me quedaré aquí y vigilaré el dinero del Alcalde! ¡Sí, esto es lo que voy a hacer!.

PERG.: ¿Y el dinero del Banco? ¿y el del Padre Candalario? ¿Y el de los demás?.

POLIC.: ¡Es verdad! ¡Esto es una gran dificultad! (Piensa). Mire Vd. ¡Por turno vigilaré el dinero de cada uno!.

PERG.: Pare Vd., señor policía. ¡Esa no es una buena idea!.

POLIC.: Me gustaría saber por qué.

PERG.: Pues es muy sencillo. Mientras Vd. está vigilando aquí, los ladrones irán a robar a otra parte, cuando vigile Vd. en otra parte, ellos vendrán aquí a robar. Y así sucesivamente, de manera que hará Vd. guardia para nada.

POLIC.: Pero ¿qué puedo hacer? No puedo partirme yo mismo en varios pedazos...

PERG.: Escúcheme Vd. He estado pensando en todo esto y creo que se me ha ocurrido una buena idea, ¡una buenísima idea!.

POLIC.: ¡Sí! Pues por favor, dígamela...

PERG.: ¡No vamos a guardar el dinero! .

POLIC.: ¿No vamos a vigilarlo? Pero no piensa Vd. que...

PERG.: ¡No vamos a vigilar del dinero, vamos a esconderlo en algún sitio y nadie será capaz de encontrarlo!.

POLIC.: ¡Esconderlo! Realmente es una idea estupenda. Porque si escondemos el dinero, si escondemos todo el dinero que hay aquí, los ladrones no serán capaces de encontrarlo. Y si no lo encuentran, no lo podrán robar. No tendrán ninguna posibilidad de robar.

PERG.: ¡Exacto! Lo que tiene Vd. que hacer es ir a recoger todo el dinero de la gente rica, y cuando lo tenga lo esconderemos... aquí. ¡Debajo de este árbol! .

POLIC.: (Admirativo) Pero esto es maravilloso. Es Vd. muy, muy inteligente señor Pergulario! Esconderemos todo el dinero debajo del árbol y ahí lo dejaremos hasta que los ladrones se hayan ido. Voy a ir enseguida a casa del Alcalde, y luego a casa del panadero, del lechero.

PERG.: ¡... del tendero de ultramarinos!

POLIC.: ¡Y del padre Candalario! ¡Ahí *sí* que debe haber dinero! Luego voy a ir casa por casa recogiendo el dinero de todo el pueblo. Así los ladrones no encontrarán nada absolutamente! ¡Somos nosotros los que les tomaremos el pelo esta vez! .

PERG.: ¡Estupendo! Pues a hacerlo antes de que sea demasiado tarde (el policía se va por un lado y Pergulario por el otro).

SANDRA – LUEGO EL POLICIA Y PERGULARIO

SANDRA: (Desde el interior de la casa). ¿Nando? ¿Nando? ¿Dónde estás? (Entra y mira en derredor) Qué cosa más rara. El señor Ploof no está aquí y Nando no ha venido. ¡Y es la hora de comer! ¡Espero que no estén haciendo ninguna locura! ¡No es posible que quieran ser de verdad bandidos! ¿Serían capaces realmente de robar? ¿Qué debería yo hacer si es así? ¿Quizá ir a ver al policía y contárselo? ¡Oh, no, porque con seguridad que los metería en la cárcel! Pero... ¿qué es esto? ¡Ahí viene el policía y el señor Pergulario! ¡Qué raros parecen! (Se esconde, de vez en cuando saca la cabeza, para ver lo que pasa, con mucho cuidado sin que se den cuenta ni el policía ni Pergulario).

(Pergulario y el policía entran de puntillas, mirando a todas partes, con mucha precaución. Finalmente se paran junto al arbolito).

PERG.: Por fin, aquí estamos. ¿Ha recogido Vd. todo el dinero?.

POLIC.: Sí, sí. Aquí está. ¿Trae Vd. también el del Banco?.

PERG.: Haré eso luego. Tengo poco más o menos cien mil dólares.

POLIC.: ¡Cien mil dólares! ¡Vaya cantidad! ¡Déjeme ver que bulto hace.

PERG.: Luego. Luego. Ahora escondamos el dinero que Vd. trae inmediatamente antes de que sea demasiado tarde.

POLIC.: (Poniendo el dinero detrás del árbol) Esto es el dinero del Alcalde y el del Padre Candalario. Recuérdelo: Tenemos que tener mucho cuidado con él. Hay una buena cantidad.

PERG.: No tema señor policía. Tendremos cuidado de él. Créalo.

POLIC.: ¡Esos ladrones no podrán encontrarlo! Y ahora voy a buscar el del lechero, el del panadero y muchos más. ¡Espero que conseguiré recogerlo a tiempo.

PERG.: ¡Sí! ¡Bravo! ¡Antes de que sea demasiado tarde! (Espera hasta que el policía ha desaparecido. Entonces se echa a reir) ¡Aaah! ¡Me está saliendo rodado! ¡Recogerá todo el dinero y lo pondrá aquí! ¡Y todo el dinero será mío. Porque lo voy a coger! ¡Todo, todito! ¡Y guardarlo para mí! Porque si el dinero desaparece, pensarán que han sido los dos peligrosos ladrones. ¿No es divertido? ¡Aah! ¡Aah! Yo tendré todo el dinero, y ellos estarán en la cárcel sin un ochavo, ¡porque no voy a darles ni un cuarto! ¡No, no, no, no! ¡Voy a guardar todo el dinero para mí solito! ¡Oh! y además le diré al policía que ellos me han quitado los cien mil dólares también. ¡Esta es una idea estupenda! ¡Así nadie sabrá que me he gastado todo este dinero yo solito!. ¡Qué idea tan colosal! ¡Meterán a esos bandidos en la cárcel y yo podré comprar cuanta comida y golosinas me apetezcan! Porque (canta):

La gente confía en mí
soy un severo banquero,
para que lo guarde bien
todos traen su dinero
tralala, tralala.

Más yo soy un sinverguenza
un redomado bribón
todo el dinero que traen
lo gasto sin compasión.

¡Me gusta comer, beber,
cantar, bailar, juerguear!
pero con mi porte serio
nadie lo puede notar.

¡Deprisa, venga dinero
pues lo gasto en lo que quiero!.

(Se marcha silbando el refrán y bailando).

SANDRA: (Apareciendo de nuevo) Pero... ¡esto es tremendo! ¡es terrible! ¡No puedo creer lo que he oído ¡ ¿El banquero es un redomado ladrón? ¡No es posible! Pero... él lo ha dicho bien claro... ¿Es posible que se haya quedado con todo el dinero del pueblo? ¿y que se lo haya gastado? ¡Me parece increíble! ¡Y con esa cara tan seria! Tengo que encontrar al policía y contárselo. No, antes que advertir al policía, tengo que advertir lo que se trama contra ellos al señor Ploof y a Nando (Se va gritando). Señor Ploof... ¡Nando!.

MUSICA (Intervalo).

SEÑOR PLOOF – NANDO – DESPUES SANDRA

(Ploof y Nando entran, disfrazados de una manera muy rara).

NANDO: ¡Oh! Señor Ploof, ¿está Vd. seguro de que nadie puede reconocernos?.

PLOOF: Nadie, tonto, nadie. Parecemos terribles bandidos. Esto es lo que dice el mismo señor Pergulario, y él seguro que lo sabe. Haz todo como se te ha dicho y sobre todo sin ruido.

NANDO: (Tropieza y se cae) ¡Oh! ¡Socorro, socorro!.

PLOOF: ¿Qué te pasa?.

NANDO: ¡Ahí, ahí!.

PLOOF: ¿Pero donde? ¡Yo no veo a nadie!.

NANDO: No... pero me ha parecido ver a alguien. He debido equivocarme.

PLOOF: ¡Eres un cobarde! ¡Vamos!.

NANDO: ¿Está Vd. seguro de que no venimos demasiado pronto?.

PLOOF: ¡No estúpido! Estamos justo a tiempo. El señor Pergulario nos ha dicho que viniéramos media hora después.

NANDO: ¡Pero no! ¡Ha dicho una hora!.

PLOOF: ¡Tienes que aprender a escuchar! ¡Pareces más sordo que una tapia!.

NANDO: ¡Quizá el que es una tapia es Vd.! .

PLOOF: ¿Cómo te atreves a decirme eso? Ten cuidado (le amenaza).

ANNDO: ¡Socorro, socorro! ¡Si no he dicho nada! .

PLOOF: ¡Sí señor que has dicho! Ya te enseñaré yo a ser impertinente.

SANDRA: (Entra corriendo) ¡Heee! ¿qué pasa ahí?.

PLOOF: ¡Quítate de enmedio! ¡Me ha llamado tapia!.

SANDRA: ¡Señor Ploof, Nando, quietos los dos!.

NANDO: ¡Socorro!, ¡socorro!.

PLOOF: (A Sandra) ¡Quítate de enmedio he dicho! .

SANDRA: ¡Basta ya, señor Ploof! ¡Ya está bien! ¿No tiene Vd. nada mejor que hacer?... Y además por qué se han vestido de una manera tan ridícula?.

PLOOF: ¿Ridícula? Bien, yo... nosotros...

NANDO: No estamos ridículos tonta. Esto es un traje de ladrón. ¡Porque ahora somos ladrones!.

SANDRA: ¿Y por esto os vestís tan ridículos? (se ríe).

PLOOF: Claro. Hemos tenido que disfrazarnos porque si no todo el mundo nos conocería.

SANDRA: Y se les reconoce de todas maneras. Pueden estar seguros. ¡Ladrones! ¡Vaya sandez!.

NANDO: Ninguna sandez, ya verás. Deja que pase un rato y seremos ricos para toda la vida.

SANDRA: ¡Eso es un cuento!.

NANDO: Eso es la verdad. No debes decírselo a nadie, pero muy pronto será nuestro el dinero de todo el pueblo.

PLOOF: ¡Sí, sí! El dinero del Alcalde y el de todos los demás.

SANDRA: ¡Muy pronto no tendrán nada de nada y muy pronto estarán en la cárcel!.

PLOOF: ¡Que no! Porque nadie sabe que vamos a robar.

NANDO: ¡Sólo el banquero!.

PLOOF: Y él no lo dirá.

SANDRA: ¿El banquero? ¡Oh! eso es verdad. ¡Lo iba a olvidar!.

PLOOF: ¿Qué ibas a olvidar?.

SANDRA: El señor Pergulario es un ladrón. ¡Un verdadero ladrón!.

NANDO: (Riendo) Pero no, Sandra.

PLOOF: Sí.

SANDRA: ¡Oh, oh, oh! ¡qué estúpidos pueden ser Vds.! Escúchenme. El señor Pergulario está intentando quedarse con todo ese dinero. Y si no tienen Vds. cuidado son Vds. los que irán a la cárcel por ello.

PLOOF: ¿Yo? ¿a la cárcel? Pero...

SANDRA: Sí, y Nando también.

NANDO: ¡Pero yo no quiero ir a la cárcel!...

SANDRA: Bien, esténse quietos, no sean estúpidos y escúchenme. Quizá pueda ayudarles. Si pudiéramos devolver el dinero... (De repente) Cuidado, viene el policía. No debe descubrirles aquí. Vengan conmigo, ¡deprisa! (Se marchan corriendo).

POLICIA – LA SEÑORA INTIMIDADE

INT.: Oh, oh, señor policía. Estoy preocupadísima. Espero que no esté Vd. equivocado. Suponga que al fin y al cabo los ladrones terminen por encontrar el dinero. ¿Qué será de mí? ¡Es todo cuanto tengo!.

POLIC.: No necesita Vd. preocuparse, Señora Intimidade. El dinero está muy bien escondido y nadie podrá dar con él.

INT.: Quizá sería mejor que se quedase Vd. aquí y vigilara el escondite...

POLIC.: ¡Esa no es una mala idea! Si me quedo aquí nada puede pasar. Incluso quizá podría coger los ladrones y meterlos en la cárcel. ¡Sería colosal!.

INT.: ¡Sí que lo sería y no se sabe nunca lo que puede pasar! (Se va hablando sola). ¡Es terrible! ¡Es angustioso! ¡Ladrones!.

POLIC.: Y ahora, lo primero de todo, veamos si el dinero está donde lo he escondido. Aquí está. Todo. ¡Es un buen paquete! Y voy a poner el resto aquí. A ver (Cuenta): cien, doscientos, trescientos, cuatro, quinientos dólares del

droguero y trescientos de la señora Intimidade. ¡Anda, anda! Nunca pensé que fuera tan rica. Este es el dinero del panadero, ¡no está mal!. Me alegro de que esté bien escondido y de que nadie pueda encontrarlo. De todas maneras voy a quedarme aquí de guardia, porque no se sabe nunca lo que puede pasar, como dice la señora Intimidade. Aunque no es muy agradable con todos estos bandidos porque yo estoy sólo. ¡Pero no tengo miedo! ¡Yo nunca tengo miedo de nadie! Soy policía ¡rayos y truenos! Puedo disparar contra ellos, o pegarles, o ponerlos en fuga... (Canta).

No tengo miedo de nadie
porque soy fuerte y valiente,
un perfecto policía
el protector de la gente

Yo vigilo sin cansarme,
noche y día, sin cesar,
los vecinos de este pueblo
tranquilos pueden estar.

Si viniera algún ladrón
lo recibo a puñetazos,
y si se pone pesado
¡a tiros y hasta a sablazos!.

Soy paciente y soy valiente
lo soy de noche y de día,
en fin, soy lo que se dice
un honrado policía.

(Hace muchos gestos mientras canta, y sin querer se da un golpe en la pierna) ¡Ay, ay, ay, socorro! ¡Los ladrones! ¡Me muero, mi pierna! ¡Mi rodilla! ¡Me han herido! ¡Me han herido terriblemente! ¡Ay, ay! ¡Pero qué tonto soy! No hay ladrones ni nada; ¿cómo es posible? ¡Estoy seguro de que alguien me ha dado un golpe! ¡O es que me lo he dado yo mismo! ¡Qué estupidez! ¡Y luego presumo de valiente! Basta de tonterías, lo mejor es que me siente aquí un momento (Se sienta). ¡Oh! este es un buen observatorio. Desde aquí puedo vigilar muy bien, y ver si vienen los ladrones. Y *cuando vengan... si vienen... yo (se adormece poco a poco y empieza a roncar).*

POLICIA – SANDRA – SEGUIDA POR NANDO Y PLOOF

(Entran deslizandose sin hacer ruido. No ven al policia).

SANDRA: Tengan cuidado. Miren bien primero si ven a alguien.

NANDO: No, no, no hay nadie.

PLOOF: ¡Estupendo!.

POLIC.: (Continúa durmiendo y roncando).

SANDRA: ¿Qué es esto?.

PLOOF: He oído como una rana...

POLIC.: (ronca muy fuerte).

NANDO: Debe ser una muy grande (miran por allí).

PLOOF: (Después de un momento ve al policía) ¡Oh! ¡Allí! ¡El policía! ¡Socorro! (Se cae arrodillado).

NANDO: (Asustadísimo) ¡Socorro! ¡Yo no he hecho nada! ¡Nunca he hecho nada en mi vida!.

SANDRA: ¡Hush! ¡Quietos! ¿No ven que el policía está durmiendo?.

PLOOF: (Tranquilizado) ¡Menos mal!.

NANDO: ¡Oh! ¡Está durmiendo!.

SANDRA: Vengan ahora y no hagan ruido, para que no despierte (empiezan a cruzar la escena de puntillas, haciendo gestos de silencio).

PLOOF: (Intentando dominar un gran estornudo) ¡Ah... ah... ah!...

SANDRA y NANDO: ¡Sssssst!.

PLOOF: ¡No es mi culpa. Me he resfriado!.

NANDO: ¡Cuidado!.

SANDRA: ¡Silencio! (Continuando, Ploof empieza a estornudar de nuevo).

PLOOF: ¡Ah... ah... ah...! (Sandra y Nando tapan la nariz y la boca de Ploof y así evitan que se oiga). Gracias... Dime Sandra: ¿vamos ahora realmente a coger todo el dinero? .

SANDRA: Sí. Vamos a cogerlo donde está escondido y lo devolveremos a sus distintos dueños.

NANDO: Y cuando el señor Pergulario venga...

PLOOF: No encontrará nada que robar.

SANDRA: ¡Y vosotros no iréis a la cárcel!

(Se acercan al árbol, pero de repente Ploof estornuda de nuevo, muy fuerte; echan a correr para esconderse cuando el policía se despierta).

POLIC.: ¡Oh! ¡Eh! ¿Qué es esto?.

(Ploof y Nando están escondidos detrás de él. Cuando él se vuelve para mirar detrás de él, ellos dan vuelta al mismo tiempo para que no los vea. Finalmente Nando consigue esconderse junto a la casa. Cuando el policía se inclina profundamente para mirar el suelo del escondite, Ploof salta por encima de él, y desaparece).

POLIC.: (Asombrado) ¡Pues no hay nadie! Y un momento me ha parecido de verdad... He debido soñarlo. O me he imaginado cosas... Es tonto haberme dormido. Si hubieran sido los bandidos... ¡Quizá han estado aquí de verdad! (Mira hacia el árbol). Sin embargo el dinero sigue ahí (De pronto). Yo sé lo que voy a hacer. Voy a sentarme de nuevo en el mismo sitio, y fingiré quedarme dormido. ¡Si han estado aquí, volverán! (Se sienta y empieza a roncar de una manera estrepitosa).

NANDO: (Saliendo sigilosamente, habla hacia dentro). Puede Vd. venir, señor Ploof. ¡Se ha dormido otra vez!.

PLOOF: ¿Otra vez? ¿Estás seguro?.

NANDO: Oh sí. Mire Vd. mismo.

PLOOF: ¡Sí, lo parece de verdad! Vamos a mirarlo más de cerca (Se acercan y le miran por todos lados, mientras él ronca estrepitosamente). ¡Oh, sí!, ¡Está durmiendo, e incluso roncando!.

NANDO: Y ahora vamos, ¡cojamos el dinero de una vez!.

PLOOF: Pero con mucho cuidado (Se arrodillan junto al árbol y se inclinan hacia el sitio en que está escondido el dinero. Durante este tiempo el policía ha abierto los ojos. Coge una cuerda muy gorda y se levanta de un salto preparándose a ponerla alrededor de los pies de Ploof).

NANDO: (Que no se ha dado cuenta de nada). ¡Hay una gran cantidad de dinero!.

PLOOF: ¡Muchísimo. Es una lástima que no podamos quedarnos con él!.

NANDO: No, no. Sandra no lo permitiría, así que está prohibido.

POLIC.: (Poniendo la cuerda) ¡Estáis arrestados!.

P. y N.: (Se levantan asustados) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡El Policía!. ¡Tenga compasión! ¡No lo haremos nunca más! (Cuando quieren correr, tropiezan con la cuerda y se enredan más en ella).

POLIC.: (Que sostiene el cabo de la cuerda). Esto es. ¡Ya os he cogido! ¡Estábais intentando robar! No podéis negarlo. Queríais quedaros con el dinero de todo el pueblo. ¡Pero no habéis podido! ¡Os voy a meter enseguida en la cárcel y allí os quedaréis toda la vida.

PLOOF: De verdad, señor policía, escúcheme. ¡No íbamos verdaderamente a robar!.

NANDO: ¡Lo que queríamos era devolver el dinero!.

PLOOF: ¡Al Alcalde!.

NANDO: Y a todos los demás.

PLOOF.: Porque teníamos mucho miedo de que otra persona lo robara...

NANDO: Y que fuésemos acusados de haberlo hecho y nos metieran en la cárcel...

PLOOF: Y eso no nos gusta en absoluto (Empiezan a llorar los dos).

POLIC.: No, no os creo. Estáis tratando de engañarme, ¡de dármela con queso!. ¡Pero es tiempo perdido! Os he encontrado aquí. Sois ladrones. Sois un par de bandidos muy peligrosos. Pero yo os he cogido infragante. ¡Quizás hasta me recompensarán, quizá me nombrarán sargento!.

(Durante la conversación el señor Pergulario ha entrado y se ha acercado al árbol, coge todo el dinero y lo mete en sus bolsillos. Luego va a escapar. En ese momento aparece Sandra, disfrazada como un bandido de verdad. Lleva las dos pistolas de Nando).

SANDRA: ¡Quietos! ¡Manos arriba, todos! (A Pergulario) ¡Sí, señor Pergulario, Vd. también!.

PERG.: Pero...

SANDRA: ¡Quieto he dicho!.

POLIC.: Yo decía...

SANDRA: ¡Quieto también y a callar! ¡Y ahora quiero todo el dinero!.

PERG.: ¿Qué dinero? Nosotros no tenemos ningún dinero, ¿no es verdad señor policía?.

POLIC.: ¡Todo lo que tengo es un dollar y setenta céntimos!.

SANDRA: Escuchad: Soy un bandido muy peligroso. El bandido más peligroso de la tierra. ¡Al que no me entregue el dinero, le mato sin remisión!.

POLIC.: (Cayendo de rodillas) ¡Oh, no! señor bandido. Aquí está mi bolsa, pero por favor, no me mate Vd.

PERG.: ¡Esto es terrible!.

SANDRA: (A Pergulario) ¿Bien? ¿En qué está pensando? Venga el dinero o disparo... Voy a contar hasta tres. Uno... dos...

PLOOF: ¡No, no!.

NANDO: ¡Socorro!.

PERG.: No dispare. Le daré el dinero (Empieza a sacar dinero de sus bolsillos y lo tira al suelo).

POLIC.: Pero... pero... esto es el dinero del Alcalde... y el del panadero...

SANDRA: Y el del droguero, y el del lechero y el de cada uno de los habitantes del pueblo.

POLIC.: ¡Pero yo creía que el dinero estaba en el escondite!.

SANDRA: Es que el señor Pergulario es un ladrón. Es él, el verdadero ladrón. ¡El ha robado todo el dinero! ¿Lo confiesa Vd. señor Pergulario?.

PERG.: (Llorando) Sí, sí. Lo admito, soy un despreciable ladrón, un sinvergüenza, ¡pero prometo no hacerlo nunca más!.

SANDRA: Y ahora, ¿dónde está el dinero de su banco? ¿Dónde están los cien mil dólares?.

PERG.: ¡Oooooh! ¡Ooooooooh! (Llorando).

PLOOF: Bueno, pues la verdad es que no tiene ya ningún dinero.

NANDO: ¡Porque se lo ha gastado todo!.

POLIC.: ¿Se lo ha gastado todo? ¿Todo completamente?.

PLOOF: Esta es la verdad. No le mate Vd. es la verdad. Se lo ha gastado en comer hasta el último céntimo...

NANDO: ¡Y en beber!.

PLOOF: Hasta que todo se le hubo terminado.

NANDO: ¡El mismo nos lo ha dicho!.

PERG.: ¡Es la verdad!.

POLIC.: Esto sí que es mala cosa. Mala, muy mala. El señor Pergulario un ladrón. Quién hubiera podido creerlo (De pronto muy contento) ¡Oh! ahora resulta que he detenido (contándolos): uno, dos, tres, cuatro ladrones!.

SANDRA: ¡Oh no!.

POLIC.: ¿No?.

SANDRA: ¡Claro que no! Porque para ser un ladrón es menester haber robado algo primero. ¡Y Nando no ha robado nunca nada! .

NANDO: ¡No, de verdad que no!.

SANDRA: Como tampoco el señor Ploof.

PLOOF: No, no. Admito que he soñado con robar y que durante un tiempo he tenido veleidades de hacerlo. Pero he cambiado de idea completamente. Cuando Vd., señor policía, me ha detenido, no intentaba robar. ¡Se lo juro!.

POLIC.: Después de todo, esto es verdad. La realidad es que cuando los he cogido no habían robado nada. Bueno, de acuerdo. No hay pues, cuatro ladrones, sino solamente dos.

SANDRA: ¡Ni dos! Hay un solo ladrón. Porque yo soy... ¡Sandra!.

PLOOF y NANDO: ¡Oooh! ¡Es Sandra!.

SANDRA: Y no soy un ladrón en absoluto. Al contrario. He sido yo la que he impedido que el señor Pergulario robase el dinero.

POLIC.: ¡Es grande esto! ¡Ya no queda más que un bandido!.

PERG.: Sí. Es verdad. Pero yo no lo haré nunca más. ¡Se lo juro! ¡Tenga compasión, por favor, querido señor policía!.

POLIC.: No, no. No es posible. Es Vd. un ladrón y los ladrones tienen que estar en la cárcel. Esta es la ley. Así que voy a llevarle a Vd. allí (Coge a Pergulario por el hombro y se va).

SANDRA: Espere, policía, espere un momento.

POLIC.: ¿Qué pasa?.

SANDRA: ¡El dinero! ¡Haría Vd. mejor en coger el dinero lo primero!.

POLIC.: ¡Oh! ¡Es verdad! El dinero del Alcalde, y el del Padre Candalario, y el de la señora Intimidade, y el del lechero ¡y el de todos! (Lo coge). Lo primero voy a devolverlo. ¡Ah! ¡y mi bolsa también! (la coge). Antes de que pueda robar alguien otra vez. Y al señor Pergulario voy a atarlo con una cuerda. ¿Dónde está mi cuerda?.

PLOOF: ¿Dónde puede estar? ¡Oh aquí está, señor policía! .

NANDO: ¡Estamos aun atados con ella!.

PLOOF: ¡Y si no le importa, preferiríamos estar libres! .

POLIC.: ¡Desde luego! (Prueba a desatarlos) ¡Dios! ¡qué enredados están!.

SANDRA: Espere un momento. Déjeme ayudarle.

NANDO: ¡Qué contento estoy de no ser un ladrón, y de no serlo nunca! ¡Prefiero ir a la escuela!.

PLOOF: Y yo prefiero trabajar. Si solamente pudiera dormir un ratito de vez en cuando. Pero ir a la cárcel... ¡jamás!.

NANDO: Y comer allí pan seco...

PLOOF: Y trabajar sin descanso... ¡Cuidado, cuidado!.

SANDRA: ¿Qué pasa?.

POLIC.: ¿Qué ha sido?.

NANDO: ¿Qué sucede, señor Ploof?.

PLOOF: ¡El señor Pergulario! ¡Se ha escapado!.

SANDRA: ¡Se ha ido!.

NANDO: ¡Ha salido corriendo!.

POLIC.: ¡Pues tenemos que cogerlo! Vamos (Salen corriendo y gritando) ¡Hee! ¡Señor Pergulario! ¡Párese! ¡Aquí!.

NANDO: ¡Detened al ladrón!.

SANDRA y PLOOF: ¡Hee! ¡Detened al ladrón!.

Todos corren por el escenario. Ploof lleva la cuerda como un lazo haciéndola rodar sobre su cabeza. Luego salen todos corriendo. Vuelve a aparecer Pergulario siempre corriendo y después los demás que lo persiguen.

Música.

Por fin lo cogen y se lo llevan triunfalmente al policía.

F I N